

Informe del taller sobre educación

El viernes 21 de julio de 2000

El Sr. José Octavio Bordón, Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires y ex Presidente de la Comisión Internacional sobre Educación, Equidad y Competitividad Económica en las Américas del Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina (PREAL), recuerda en primer lugar que la educación fue un tema dominante en la Segunda Cumbre de las Américas, celebrada en Chile en 1998, y que en dicha oportunidad los Jefes de Estado y de Gobierno contrajeron compromisos precisos. Se comprometieron, entre otros puntos, a garantizar de aquí al año 2010 la enseñanza primaria para el 100% de los jóvenes, y la enseñanza secundaria para el 75% de ellos. A pesar de los objetivos de educación para el multiculturalismo y de creciente cooperación, considera que se está aún muy lejos de las metas propuestas. Nos alerta además contra la evaluación estrictamente cuantitativa de los avances, y subraya las grandes disparidades en el plano cualitativo entre los diferentes países de las Américas.

El conferencista manifiesta luego la esperanza de que se otorgue a la educación el papel fundamental que le corresponde en el desarrollo, recordando al mismo tiempo que el desarrollo es precisamente una de las condiciones que dan acceso a la educación. Vincula esta problemática con un debate ético en torno al papel de los Parlamentos y de los gobiernos en el logro de una sociedad más equitativa. Los líderes políticos deben pues asegurarse de que se reúnan las condiciones esenciales para una educación adecuada a fin de garantizar la igualdad de oportunidades para todos. Entre otras condiciones, señala la nutrición, la salud, las estructuras culturales como asimismo las inversiones públicas y privadas, con el apoyo financiero de organismos internacionales. Agrega que las nuevas tecnologías constituyen un nuevo lenguaje que hay que conocer, y nuevas herramientas que se deben adquirir y dominar.

Los avances realizados a escala mundial desde 1990 son moderados, como lo prueban los 120 millones de niños en edad escolar que no concurren a la escuela y los 150 millones que no saben leer ni escribir. Estas sombrías estadísticas deben inducir a los responsables públicos de las decisiones, al momento de definir los objetivos y las estrategias en materia de educación, a identificar igualmente los obstáculos y las maneras de superarlos.

Las diferencias de riqueza y las desigualdades entre los países del Continente se traducen evidentemente en el nivel de educación. Debemos preocuparnos por el hecho de que la pobreza impide a la educación ser la herramienta clave para mejorar las condiciones de vida de la población, confinándola a un círculo vicioso: el de las escuelas pobres, con profesores pobres para niños pobres. Además, en la era de las nuevas tecnologías, la brecha se profundiza más aún si no todos los jóvenes del Continente tienen acceso al lenguaje informático, lo cual lamentablemente sucede en las Américas.

Dado que es necesario al menos un decenio para realizar avances notables en materia de educación, los dirigentes políticos deben lograr consensos sólidos, por encima de las líneas partidistas, para asegurarse de que los objetivos y los programas sobrevivan a los gobiernos de turno. Para paliar las importantes brechas entre los diferentes países, los países desarrollados deben incrementar sus esfuerzos de cooperación y dar pruebas de una mayor solidaridad para con América Latina si se desea alcanzar los objetivos fijados en 1998 en Santiago de Chile por los Presidentes Clinton (EE.UU.) y Cardoso (Brasil), para quienes la educación debe ser un instrumento clave de la integración, una herramienta puesta a disposición de los pueblos para cambiar la historia.

El segundo conferencista, el Sr. Cristovam Buarque, Presidente de *Missão Criança* y ex gobernador del Distrito Federal de Brasil, sostiene que, para que la educación sea una herramienta eficaz en pos del logro de una mayor equidad social, no basta con educar sólo a los niños y los pobres. Lo más importante es educar a la elite del país, es decir, a los líderes, los gobernantes, los dirigentes de la sociedad, para que ésta perciba por fin que la eliminación de la pobreza no resulta sólo del aumento de la riqueza. En efecto, si bien es cierto que en el plano individual la pobreza se opone a la riqueza, esta antítesis no es directamente transferible a la sociedad en su conjunto, y esto es así precisamente porque la riqueza está concentrada en las manos de unos pocos sin que se haya llegado aún a una distribución equitativa del crecimiento, presente sin embargo en las Américas en el curso de las últimas décadas.

Considera fundamental que los parlamentarios y los demás líderes sociales tengan plena conciencia de lo que significa «ser pobre». Propone una definición que, más allá del simple bajo ingreso, implica asimismo la carencia de los siguientes seis elementos: alimentación, hábitat con agua potable, acceso a la educación, a un adecuado sistema de salud, a la seguridad y la justicia, y un sistema de transporte público de calidad. En su opinión, si una persona tiene acceso a todos estos elementos, sea cual fuere su salario, esta persona no es pobre; por el contrario, si una persona no tiene acceso a dichos elementos, necesita ser muy rica para procurárselos. Sugiere pues apuntar en primer lugar a la «no pobreza», ubicada en algún punto entre riqueza y pobreza, en un esfuerzo por combatir concretamente la concentración excesiva de la riqueza, meollo del problema de las desigualdades que caracterizan a nuestras sociedades.

Ante lo que él califica como «mentira del desarrollo», es decir la ilusión de que los ricos dan empleo a los pobres para sacarlos de la pobreza, cuando en realidad lo hacen para enriquecerse a costa de ellos, propone movilizar a los pobres y los excluidos a fin de que produzcan lo que necesitan para mejorar la educación de sus hijos y romper así el círculo vicioso en el que se encuentran. Concretamente, propone extender el programa *Progresá* al mayor número posible de familias pobres del Continente. Inspirado en el sistema de becas de posgrado que permite a graduados pertenecientes a familias ricas continuar su formación, el programa *Progresá* paga una suma mensual a la madre de familia pobre para que todos sus hijos reciban instrucción y tengan la oportunidad de acceder a una capacitación esencial. Considerando que en América Latina y el Caribe unos 22 millones de niños no van a la escuela o trabajan cuando están todavía en edad de cursar sus estudios primarios y secundarios, un programa de esta naturaleza, que ya ha dado frutos en Brasil y México, no elimina la pobreza pero crea condiciones favorables para permitir a los jóvenes escapar un día de ella. El objetivo fundamental es que todos los jóvenes cursen con éxito y en forma completa sus estudios primarios y secundarios, y que todos los hijos de familias pobres asistan realmente a sus clases. Además, la beca mensual se entrega a la madre únicamente si todos sus hijos han asistido a la escuela y no han faltado más de dos días por mes.

El Sr. Buarque recuerda que para que la educación sea un motor de equidad, es necesario que los dirigentes perciban al fin que el camino para reducir la pobreza no es el mismo que el que permite aumentar la riqueza; si bien la solución a los problemas sociales pasa por la economía, no radica totalmente en la economía. Propone por lo tanto que el programa *Progresá* sea implementado en todas partes del Continente para completar la Recomendación sobre Educación, que es en su opinión demasiado general.

La tercera conferencista, la Sra. Patricia Gudiño, es Directora Ejecutiva del Colegio de las Américas (COLAM), institución abocada a suscitar la cooperación entre las universidades del continente americano a través de redes de formación e investigación, con el objeto de asegurar a los países de las Américas los beneficios del actual proceso de integración, preservando al mismo tiempo su diversidad cultural. La Cátedra Interamericana de Investigación sobre las estrategias parlamentarias frente a los procesos de integración, del COLAM, tiene por objetivo principal desarrollar un programa de investigación que conduzca a una mejor comprensión del papel de los Parlamentos en el proceso de integración económica, social y cultural de las Américas. El COLAM apunta especialmente a incrementar la participación universitaria con miras al logro de los objetivos de una adecuada enseñanza primaria y secundaria para todos los jóvenes del Continente, en el marco del Plan de Acción de la Cumbre de Santiago.

Desde 1997, el COLAM ha contribuido a fortalecer la colaboración universitaria creando redes de formación y de investigación dedicadas al mejoramiento de los programas de enseñanza, desarrollando la formación continua en los sectores privado y público, y trabajando por el fortalecimiento de la comprensión intercultural y de la democracia en las Américas. Avalado por el apoyo de un gran número de universidades, el COLAM no diseña jamás sus programas en un marco nacional o bilateral, sino más bien en una perspectiva interamericana. Privilegia un enfoque multidisciplinario y otorga un amplio espacio a las nuevas tecnologías de la información en el tratamiento de temas de interés continental. Actualmente cuenta con cuatro programas fundamentales: uno dirigido especialmente a jóvenes universitarios de 18 a 25 años, otro que constituye una red interamericana de formación continua orientada a las necesidades de las regiones y las localidades, un tercero centrado en las cátedras de investigación y el último referido a gestión.

Por la pertinencia de los numerosos temas continentales abordados en los seminarios realizados en diversos países, los lazos con la sociedad civil, la movilidad de los estudiantes y las transferencias educativas y tecnológicas que impulsa el COLAM, los participantes hacen de él una evaluación muy positiva. En su opinión, esta investigación continental en red permite un alto nivel de intercambio de experiencias interculturales, lo cual no sería posible si los estudiantes estuviesen aislados en sus países, aún cuando las comunicaciones se han visto facilitadas por los vínculos Internet. Por otra parte, los frecuentes intercambios entre los investigadores del COLAM y los legisladores de la COPA contribuyen a definir con mayor claridad las estrategias parlamentarias para las Américas y a apoyar concretamente los esfuerzos de formación continua en los sectores público y privado. El COLAM enfrenta pues desafíos que no son únicamente de índole académica y financiera; apunta a la movilización de la comunidad universitaria, de los sectores público, privado y parlamentario, al igual que de la sociedad, con vistas a una participación integrada de todos los sectores en los proyectos educativos, claves del desarrollo sostenible.

Durante los debates se señaló que la Red de Mujeres Parlamentarias de las Américas había decidido dar curso a la propuesta del Sr. Buarque e implantar en algunos otros países del Continente proyectos piloto sobre el modelo del programa *Progresá*, recalcando que la educación funciona cuando es progresiva, universal y continua. Entre otros obstáculos a la igualdad de oportunidades en materia de educación y particularmente al mejoramiento de las condiciones económicas de las mujeres, se subrayó el espinoso problema del número creciente de embarazos adolescentes, que hipotecan fuertemente la continuación de los estudios de las jóvenes y las confinan en muchos casos a las funciones domésticas. Además, se hizo notar que el problema del financiamiento de la educación no deriva principalmente de la deuda externa de los países, ya que por lo general los recursos financieros estarían disponibles si no fuera por la corrupción, la ineficiencia de los dirigentes y las malversaciones fiscales que incrementan las desigualdades. Sin embargo, la condonación o el refinanciamiento de la deuda, al igual que la reducción del presupuesto destinado a armamento, son medios que se siguen considerando para obtener recursos suplementarios para educación. Se propone también realizar esfuerzos no sólo para pagar la deuda financiera para con los bancos, sino también la deuda social para con los niños, los pobres, las mujeres y la ecología. Ahora bien, para llegar a esto, los parlamentarios deben reorientar seriamente las prioridades con miras a favorecer realmente el avance de la educación y a asegurarse de que la privatización de la educación derivada de la globalización y los progresos tecnológicos no se traduzca en la exclusión de otro porcentaje de la población del Continente. La responsabilidad de los parlamentarios está pues en el centro de los adelantos en materia de educación a la vez que en la distribución equitativa de los avances que se manifestarán en este ámbito en el curso de la próxima década.